

SUBVERSIÓN EN LA POESÍA: EL ANTIPOEMA DE NICANOR PARRA

Urrutia María Eugenia
Universidad de los Andes-Trujillo

Dentro del ámbito de la poesía, despierta poderosamente nuestro interés un modelo singular de escritura, impulsado por el poeta chileno Nicanor Parra. Nos referimos al antipoema, término que apareció utilizado en 1954 en un libro del escritor Parra *Poemas y Antipoemas*. A partir de allí se instaura un tipo de poesía irónica, mediante la cual se quiere cuestionar, desestabilizar y demoler los cánones y valores estéticos establecidos por los poetas vanguardistas.

Efectivamente, el antipoema rompe con la inmanencia y autosuficiencia que caracterizan a la poesía de vanguardia. Nos encontramos ante un nuevo tipo de escritura y de texto, frente a una nueva concepción del poeta, radicalmente opuesta al vate o poeta de la inspiración y del vuelo hacia el infinito, concepciones que la antipoesía rechaza de manera violenta. Por lo mismo, esta escritura apela a un tipo de lector distinto al lector tradicional. Esta nueva forma de lectura debe enfrentarse a un lenguaje desacralizado, eminentemente prosaico y cercano a la oralidad, a los usos del habla corriente y cotidiana. El antipoema rechaza la poesía vanguardista porque considera que ella está obsoleta y su lenguaje hermético y elitista no interesa ni llega al lector masivo corriente.

De la producción de estos textos surgen tres nuevos conceptos que son: antipoesía, el que apunta a un texto constituido en oposición a la poesía artificial, irreal, vanguardista, que sacraliza el lenguaje. El segundo término es el de antipoeta que denomina al hablante que produce estos textos, cuya postura

es irónica, satírica, grotesca, subversiva. Y por último, antipoema, término que remite al texto desacralizador de la poesía de la belleza en uso, en cuya estructura y construcción se rechazan los principios de “el arte por el arte” y la autonomía del lenguaje. El antipoema es eminentemente referencial, en conexión constante con la realidad.

Este tipo de escritura da origen a polémicas y diversas posturas de los estudiosos y de los críticos. Algunos de ellos le han negado la calidad de poesía. Sin embargo, debemos asumir que a partir del nombre de antipoema se trata de una escritura en relación con la poesía, aunque ella sea virulenta y destructora.

A este respecto, el profesor y crítico Leonidas Morales señala que la propia palabra antipoema deja entrever una fricción entre el poema tradicional y el antipoema.

Por su parte el mismo Nicanor Parra en una ponencia titulada “Poetas de la Claridad” explica que “la nueva poesía es el poema tradicional enriquecido con la savia surrealista”.

El escritor y ensayista Hugo Montes y el crítico del Diario El Mercurio Ignacio Valente, están de acuerdo en que, aunque se trata de una poesía sorprendente, inesperada, y que subvierte los cánones de la poesía en uso, es poesía siempre.

El Gran Desacralizador

El poeta Parra reflexiona sobre la poesía chilena de la primera mitad del siglo XX, considerando la escritura de algunos poetas de la tradición tales como: Carlos Pezoa Véliz, Juan Guzmán Cruchaga, entre otros, cuya producción es de corte modernista y sentimental, y muy especialmente sobre la producción de los grandes poetas de su generación. Nos referimos a Vicente Huidobro, con su formidable potencia poética (*Altazor* (1936), *Poemas Árticos*) y al mismo Pablo Neruda (*Veinte Poemas de Amor y una Canción Desesperada*, 1924; *Residencia en la Tierra*, 1947; *Canto General*, 1950). El antipoeta considera que este tipo de escritura que, ha tenido una importancia fundamental en la ruptura de los cánones de la poesía tradicional es artificial, utópica e irreal, idea que señala con su acostumbrado tono burlón en uno de sus “artefactos”:

En la poesía chilena existen pavos reales

y pavos irreales.

Con estas palabras se refiere en primer lugar a Huidobro, a quien ya ha denominado “pavo real” en su Manifiesto.

Esta misma idea se enfatiza en otro conocido artefacto en el cual exclama:

“La poesía chilena se endecasilabó.

¿Quién la desendecasilabará?

El gran desendecasilabador”

Observamos como, a través de un lenguaje propio de un aviso propagandístico, que bien pudiera utilizar un prestidigitador alude al único personaje que puede realizar este hecho notable: desendecasilabar a la poesía chilena de la retórica y del lenguaje vanguardista. Este personaje es, por cierto, el mismo Nicanor Parra, el antipoeta, a través de una nueva forma de hacer poesía.

Echemos un vistazo al poeta Nicanor Parra. A través de sus escritos, conferencias y entrevistas, se perfila como una individualidad compleja, aguda, inquietante, cuyo lenguaje irónico y lúcido ha despertado el interés de lectores y críticos. Sin duda, ha renovado la poesía chilena y continental con la publicación de sus numerosos libros, de los cuales mencionamos. *Cancionero sin Nombre* (1937) libro de poesía aún tradicional; *Poemas y Antipoemas* (1954), *La Cueca Larga* (1958) integrado por composiciones de inspiración folklórica, *Versos de Salón* (1962), *Manifiesto* (1963), texto metapoético, *Obra Gruesa* (1969), antología que reúne la mayor parte de la obra publicada, *Artefactos* (1972), *El Cristo de Elqui* (1979) y *Hojas de Parra* (1986).

Los críticos insertan la producción de Parra en la modalidad poética denominada “poesía de la claridad”, por la lucidez consciente de esta escritura. Con un lenguaje cuyo rasgo permanente es la naturalidad, la frase lacónica, el intencionado prosaísmo, el antipoema apunta hacia la dialéctica de lo cotidiano. En “Manifiesto”, importante texto metapoético publicado en *Obra Gruesa* expresa en estilo coloquial este nuevo concepto de poesía Cito:

Señoras y Señores:

Esta es nuestra última palabra

- Nuestra primera y última palabra-

- Los poetas bajaron del Olimpo.

Para nuestros mayores

La poesía fue un objeto de lujo

Pero para nosotros

Es un artículo de primera necesidad:

No podemos vivir sin poesía.

....

Contra la poesía de las nubes

Nosotros oponemos

La poesía de la tierra firme

- Cabeza fría, corazón caliente-

Somos tierrafirmistas decididos-

Contra la poesía de café

La poesía de la naturaleza

Contra la poesía de salón

La poesía de la plaza pública

La poesía de protesta social.

Los poetas bajaron del Olimpo.

Se explicita en este manifiesto la desacralización del poeta, el rechazo a la afirmación huidobriana de que “el poeta es un pequeño Dios”. También se afirma la característica de una poesía de la cotidianidad, cuyo lenguaje y temática se enlazan con los problemas de la vida diaria. El antipoeta preconiza una poesía cuyas raíces se afirman en la realidad, en la naturaleza, en la vida social. Desde esta estética del prosaísmo, afirmando el lenguaje de la oralidad

y satirizando los cánones estéticos de la vanguardia, Parra construye una obra sólida que es conocida en todo el mundo.

El ámbito del antipoema se ha extendido a numerosos países de Europa y América puesto que Parra ha visitado diversas universidades dictando cursos y seminarios sobre la antipoesía. La recepción que su obra tiene entre los lectores se plasma en los diversos premios universitarios otorgados al antipoeta, y en los abundantes estudios y ensayos que sobre su obra se realizan en Inglaterra, Holanda, Rumania, la antigua Unión Soviética, Finlandia, Italia, Suiza, Suecia, Estados Unidos, Alemania, Cuba, Perú, Panamá, México. En Chile ha recibido dos premios municipales y el Premio Nacional de Literatura en 1969.

Este es el poeta Parra, pero queda pendiente una pregunta ¿Cómo es el hablante de los antipoemas?.

Los estudiosos de su poesía han dicho que este hablante asume la identidad del pequeño burgués chileno de principios de siglo. Un hombre vulgar y corriente, que huye de contraer compromisos profundos, contradictorio, preocupado de banalidades, apegado a la materia e invadido por la mecanicidad y la propaganda. En relación a este aspecto Parra ha declarado que no le interesan la angustia o la desesperación, sentimientos propios del exclusivismo romántico. Le interesan más bien la frustración y la histeria por ser factores determinantes de la vida moderna. Ha afirmado, además, que el antipoema es una reacción contra la falsificación del arte, contra el lenguaje afectado de la tradición.

Mecanismo Textual del Antipoema

La intertextualidad sirve para explicar la estructura del antipoema. Este se construye en relación a otro texto tradicional al cual subvierte y pretende destruir. Se constituye entonces como texto de segundo grado. El antipoema suele remitir a un texto poético o a varios textos o espacios, de modo que sus referentes pueden ser textuales y literarios o apuntar a elementos múltiples y heterogéneos de la realidad cultural, social o histórica. Constituye un núcleo alrededor del cual se aglutinan elementos referenciales portadores de significación que irradian hacia diversos puntos. Para Parra, el poema debe apuntar a la realidad y a la vida, de tal modo que rompe definitivamente con la inmanencia del lenguaje y la autonomía del arte respecto de la vida.

En sus más recientes publicaciones Parra intensifica el sentido crítico y corrosivo del antipoema en una pertinaz denuncia de los vicios, del materialismo, la superficialidad, la mecanización e inconsistencia de sectores importantes de nuestra sociedad contemporánea. Observemos el antipoema “La Montaña Rusa”. Desde el título nos está señalando un tipo de juego mecánico, utilizado en los parques de diversión para producir artificialmente emociones violentas, sensación de vacío o velocidad vertiginosa en el desprevenido usuario.

La Montaña Rusa

Durante medio siglo

La poesía fue

El paraíso del tonto solemne

Hasta que vine yo

Y me instalé con mi montaña rusa

Suban, si les parece

Claro que yo no respondo si bajan

Ahechando sangre por boca y narices.

El hablante asume una actitud agresiva con el lector. Recurre a un lenguaje irreverente, de violencia inusitada, pero desde una postura de frialdad y de distancia, puesto que no se hace responsable de las consecuencias que puede tener para este lector el disfrutar de este paseo a través de la poesía parriana.

Advertimos a través de esta lectura que la función del antipoema es desacralizadora y desmitificadora. Estos textos son actos de protesta contra un mundo degradado y contra las mentiras aceptadas socialmente. Por estas características la escritura de Nicanor Parra se inscribe en la tradición de la poesía satírica y moralizante.

En otro conocido antipoema, cuyo modelo textual es la oración Padre Nuestro, el antipoeta rechaza y subvierte el concepto tradicional de plegaria y los atributos de la divinidad. Dios no es omnipotente ni infalible. El demonio es más fuerte que él y se ríe de la divinidad degradada. El hablante-hombre se convierte en consolador, y libera a la deidad del compromiso de protegerlo que

proclaman las religiones. Afirma la debilidad y falibilidad de Dios para asumir él, como hombre, la actitud de comprenderlo todo y de perdonarlo todo. Invierte así el contenido semántico y valórico de la oración y del aforismo al que también remite: errar es humano, perdonar es divino:

Padre Nuestro

Padre nuestro que estás en el cielo

Lleno de toda clase de problemas

Con el ceño fruncido

Como si fueras un hombre vulgar y corriente

No pienses más en nosotros.

Comprendemos que sufres

Porque no puedes arreglar las cosas.

Sabemos que el demonio no te deja tranquilo

Desconstruyendo lo que tu construyes

El se ríe de ti

Pero nosotros lloramos contigo:

No te preocupes de sus risas diabólicas.

Padre nuestro que estás donde estás

Rodeado de ángeles desleales

Sinceramente: no sufras más por nosotros

Tienes que darte cuenta

De que los dioses no son infalibles

Y que nosotros perdonamos todo.

De este modo, el antipoema no sólo subvierte el lenguaje de la poesía tradicional, la figura del poeta vanguardista y la actitud del lector, sino que funda una manera distinta de hacer poesía. La poesía de la claridad cuyas raíces se nutren con la savia de la vida real y cotidiana, y cuyo lector es el hombre común y corriente de la sociedad contemporánea.

Bibliografía:

- Arán, Luis (1984). “Los artefactos o la desacralización de la tarjeta postal: la expresión del libro, *Documentos Lingüísticos y Literarios*. pp. 7-15.
- Carrasco, Iván (1982). “El antipoema de Parra: una escritura transgresora, *Estudios Filológicos*. 17 pp. 67-16.
- Carrasco, Iván (1985). *La escritura antipoética de Nicanor Parra*. U. de Chile, Tesis Doctoral.
- Foxley, Carmen (1983). “El Discurso de N.P. y las presuposiciones”, *Estudios Filológicos*, 20, pp. 109-114.
- Lago, Tomás (1942). “Luz en la Poesía” *Tres poetas chilenos*. Santiago, Cruz del Sur, pp. 6-25
- Montes, Hugo; Rodríguez, Mario NP. (1910) *Y la poesía de lo cotidiano*. Santiago: Editorial del pacífico.
- Parra, Nicanor (1983). *Obra Gruesa*. Ed. Andrés Bello, Santiago.
- Parra, Nicanor (1979) *Sermones y prédicas del Cristo de Elqui*. Ediciones Ganímedes. Valparaíso, Chile.
- Urrutia, María Eugenia (1992). “El antipoema modelo invertido del poema tradicional. *Cifra Nueva*, N° 1, pp. 59-66.
- Urrutia, María Eugenia (1993). “La antipoesía de Nicanor Parra, escritura satírica y moralizante”. *Diario de Los Andes*: página literaria. 28 de Marzo.